

Historia sobre Gurumayi #1

por Garima Borwankar

Era octubre de 1984 en Gurudev Siddha Peeth. Miles de siddha yoguis de toda la india y de todo el mundo, habían llegado al áshram para participar en las prácticas espirituales y ritos sagrados en honor al Mahasamadhi de Baba Muktananda. Se llevó a cabo una *saptah* —un canto continuo — de siete días en Guru Chowk, la sala *satsangs* que ahora se conoce como Hridaydeep, y también se efectuaba un *yajña* en el Yajña Mandap.

Autobuses llenos de devotos llegaban cada día para participar en estos eventos propicios. Para alojar a todos los devotos, se había erigido una gran ciudad de tiendas de campaña en un extenso campo que había a otro lado de la entrada principal del áshram. Se le llamó Chitrakut City. Había muchas, muchas tiendas en Chitrakut City, y la más grande podía acomodar hasta doscientas personas.

Los sonidos llenos de dicha del canto de la *saptah* llenaban la atmósfera día y noche. Una noche ya tarde, mientras la *saptah* continuaba en Guru Chowk, la mayoría de la gente se había ido a descansar. Yo era una de las pocas sevititas que todavía estaba en Avas Nivas, la Oficina de Alojamiento. Estábamos terminando nuestras tareas mientras escuchábamos el canto. De repente oímos caer un ligero chipi-chipi de lluvia. Nos miramos, incrédulos. La estación del monzón había terminado semanas antes —o eso creíamos. Corrimos al balcón esperando que fuera una llovizna pasajera. Pero para nuestro desaliento, era ahora una lluvia constante que se volvía más nutrida a cada minuto. Había personas durmiendo en las tiendas, centenares. Nos dimos cuenta de que sería necesario moverlas, y pronto, ya que las tiendas no eran impermeables. También nos percatamos de que necesitábamos muchos sevititas que ayudaran con la mudanza, ¡y pronto!

Mientras hablábamos de esto, Gurumayi entró en la oficina de Avas Nivas. Dijo: “Necesitamos mover a todas las personas que están en Chitrakut.” Gurumayi le pidió a un sevitita que fuera al patio a pedirle a toda la gente que pudiera encontrar, que viniera a ayudar con la mudanza.

En un instante todos nos pusimos en acción. Conforme se corrió la voz, más y más personas llegaron a ayudar. Gurumayi misma dirigía a los equipos mientras realizaban distintas tareas. Algunos fueron a Chitrakut para ayudar a la gente a empacar sus pertenencias, y otros fueron a recoger los colchones secos de las tiendas. Otros más fueron por todo el áshram a recoger todos los colchones no utilizados que pudieron encontrar.

Gurumayi pidió que empezáramos a colocar los colchones secos en la sala de Intensivos, debajo de Guru Chowk, y en todos los corredores de cada edificio residencial —Muktéshwar, Siddheshwar, y Nityeshwar. Cada quien se puso a trabajar e hizo cualquier cosa que se necesitara. Gurumayi misma trabajaba con los sevitass para mover los colchones y colocarlos en los corredores.

La gente empezó a llegar desde Chitrakut. Conforme les mostraban sus nuevas camas, Gurumayi pasaba y les preguntaba amablemente si estaban bien y si necesitaban algo.

Vi gente con lágrimas en los ojos al juntar las manos en *namasté* e inclinarse en agradecimiento. Ver a su amada Guru moviendo y acomodando colchones para ellos, asegurándose de que estuvieran recibiendo cuidados a la mitad de la noche, les derretía el corazón. Cada uno de ellos estaba visiblemente conmovido por el amor y el cuidado de Gurumayi hacia ellos, la preocupación de ella por que estuvieran cómodos. Su gratitud y devoción por Gurumayi era tan palpable como el inmenso amor de Gurumayi por ellos.

Después de que la última persona de Chitrakut City había sido acomodada adentro, Gurumayi le agradeció a todos los sevitass que habían trabajado a lo largo de la noche para hacer esto posible. Nos dio a todos una gran sonrisa y despidiéndose amorosamente con la mano, se fue.

Era casi el amanecer, pero todos nos sentíamos llenos de una energía increíble, totalmente vigorizados, como si hubiéramos dormido bien toda la noche. Regresamos a la oficina y nos sentamos un momento en silencio, absorbiendo la dulzura de la noche y el sonido del canto que llegaba en oleadas hasta la oficina,

volviéndose cada vez más fuerte, a medida que más personas se incorporaban a la *saptah*. Por supuesto, para entonces la lluvia había cesado, ¡después de derramar amor y bendiciones sobre nosotros toda la noche!

Al haber presenciado de primera mano el enorme amor y cuidado que Gurumayi le dio a cada persona, vislumbré la magnitud del corazón del Guru. Esa es la naturaleza del Guru: *prem ka sagar*, el océano de amor.

Historia sobre Gurumayi #2

por Swami Ishwarananda

En 1986 Gurumayi emprendió una gira de enseñanza por el estado indio de Gujarat. En todas las grandes ciudades dio numerosos *satsangs*, a los que asistieron miles de devotos y simpatizantes. Al regresar a Gurudev Siddha Peeth, Gurumayi se detuvo en un pequeño poblado para llevar a cabo un *satsang*, por invitación de los líderes del centro de meditación de Siddha Yoga de allí.

Había solo un puñado de estudiantes de Siddha Yoga en esa localidad. Sin embargo, cuando corrió la noticia de la visita de Gurumayi, toda la población quiso acudir y darle la bienvenida.

Decoraron la plaza del pueblo con banderolas y guirnaldas de flores y colocaron la silla del Guru en el centro de la plaza, con espacio para que todos pudieran sentarse alrededor. Asimismo, los aldeanos recolectaron una gran cantidad de cocos y los prepararon para poder ofrecer a Gurumayi y a los integrantes de la gira, agua de coco fresca. En India, esta es una manera tradicional de dar la bienvenida a un invitado respetado.

Cuando Gurumayi llegó y tomó su asiento, el pueblo entero estaba ahí reunido. Con gran devoción, los dos líderes del centro se acercaron para dar la bienvenida a su Guru con un vaso de agua de coco. Gurumayi sonrió y dijo, “Por favor, primero

ofrezcan el agua de coco a mis Swamis.” Los líderes del centro asintieron y cumplieron la petición de Gurumayi.

Después se aproximaron a Gurumayi con un segundo vaso de agua de coco. Gurumayi dijo, “Por favor, primero ofrezcan algo de agua de coco a los integrantes de la gira quienes han viajado tan largo trayecto.” Los dos líderes del centro asintieron y ofrecieron el agua de coco a cada miembro del equipo de la gira de Gurumayi.

Cuando los líderes del centro volvieron una tercera vez con un vaso de agua de coco, Gurumayi les dijo, “Estos aldeanos han ofrecido mucha *seva*. Deben estar sedientos. Por favor, asegúrense de que cada uno tome agua de coco.” De este modo, todos los aldeanos recibieron un delicioso vaso de agua de coco fresca.

Finalmente, los líderes del centro volvieron y dijeron, “Gurumayi, todos han recibido agua de coco. Ahora queremos ofrecértela a ti.”

Gurumayi sonrió y movió la cabeza. Ella dijo, “Se han olvidado de alguien”. Los dos líderes del centro estaban perplejos. Miraron alrededor del auditorio diciendo, “¿De quién nos olvidamos?” Gurumayi dijo, “Se olvidaron de ustedes mismos. Por favor, disfruten de un vaso de agua de coco.” Los líderes del centro ofrecieron *namaste* al Guru y bebieron el agua de coco como *prasad* de Gurumayi.

Una vez que hubieron terminado, Gurumayi dijo, “Ah. Ahora que el corazón de todos está satisfecho, yo me siento satisfecha.”

¡Ese día obtuve un vislumbre del corazón del Guru!

